

# **LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA. NOTAS SOBRE ENCUENTROS SIN CUERPOS EN EL AULA.**

**María Cecilia REVIGLIO (CIM)<sup>1</sup>**  
**María Claudina BLANC (CURDIUR)<sup>2</sup>**

## **Resumen**

En estas notas, dos docentes e investigadoras de disciplinas diferentes de la Universidad Nacional de Rosario reflexionan a partir de sus claves disciplinares sobre las prácticas docentes universitarias tras la irrupción de la virtualidad en la enseñanza, efecto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio para contener el avance del COVID-19. La reconfiguración de los espacios educativos y con ellos del acto de enseñar y aprender sin cuerpos en el aula, la confrontación entre los postulados de los textos de innovación educativa y la realidad de las prácticas son algunos de los tópicos que se abordan en este ensayo.

## **Introducción**

Como muchas situaciones que se sucedieron en tiempos de aislamiento, este artículo surgió de la confluencia de hechos inesperados. El 5 de junio en un grupo de whatsapp de compañeros investigadores del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR) del que ambas autoras participamos, un colega recuerda que está abierta esta convocatoria y propone hacer un pedido grupal para solicitar una prórroga. Ambas habíamos descartado ya la posibilidad de participar de la publicación. Contrario a lo que creímos los primeros días de aislamiento, el tiempo se convirtió en un bien escaso e incluso menos productivo de lo que solía ser. La fecha de cierre propuesta nos resultaba inviable. Pero de pronto, se abrió una luz y como casi siempre sucede, fruto de una acción

---

<sup>1</sup> Investigadora de la Carrera del Investigador Científico de la UNR. Facultad de Ciencia Política, RR.II., Comunicación Social y T.S.

<sup>2</sup> Investigadora de la Carrera del Investigador Científico de la UNR. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

colectiva, conseguimos un tiempo de gracia para la presentación de trabajos.

Entonces, a raíz de una idea expresada en el grupo de WhatsApp sobre escribir respecto de educación y COVID-19 y luego de intercambiar un par de mensajes, el 10 de junio habilitamos la primera de las videollamadas que haríamos para escribir juntas este trabajo. En esa primera charla descubrimos que éramos vecinas, dado que trabajamos en facultades contiguas —Ciencia Política y Arquitectura— dentro del Centro Universitario Rosario y que veníamos pensando cuestiones sobre la tarea docente en la universidad durante este tiempo de excepción que estaban bastante en sintonía. ¡Hasta teníamos algunas lecturas en común! Por esa dinámica de las cosas, eso que empezó como una luz de posibilidad con la iniciativa del colega de solicitar colectivamente un plazo mayor para el envío, fue tomando espacio y forma. Empezamos a borrar ideas para escribir juntas este artículo que pretende poner en común algunas reflexiones respecto de nuestra experiencia docente a partir de nuestras claves disciplinares: el espacio y la comunicación.

Creemos que el relato de cómo habíamos llegado a trabajar juntas en este escrito debía formar parte de esta construcción conjunta. Los tiempos del ASPO (Aislamiento social preventivo y obligatorio) —tal como ahora los del distanciamiento— son confusos y muchas veces angustiantes. Nuestros cuerpos no pueden habitar el aula de clase junto con los de los estudiantes, no podemos juntarnos en un café a intercambiar ideas, ni vemos las sonrisas debajo de los tapabocas cuando circulamos por la calle. Nuestras casas se convierten, además, en un espacio único y múltiple al mismo tiempo donde fluye la tensión. Y sin embargo, aquí estamos, en un vínculo que no existía prepandemia y que posiblemente no se hubiera generado sin esta situación que nos atraviesa. Creímos y creemos que, en estos tiempos, esta singularidad, esta *excepcionalidad otra*, esta suerte de flor rara que nace en medio del pantano merecía ser contada para dinamizar nuevos nacimientos.

## **1. La emergencia de habitar los “entre” del espacio universitario**

Luego de dos semanas de aislamiento, al reflexionar sobre la pandemia en la que nos sumergió el COVID-19, Sandra Valdetaro ubicaba la humanidad “en esa frontera siempre inestable entre naturaleza, biología y cultura que nuestro inocente imaginario cientificista suponía controlada”<sup>3</sup>. En ese

---

<sup>3</sup> Valdetaro, Sandra. El virus es el mensaje. 30 de marzo de 2020. Disponible en <https://hipermediaciones.com/2020/03/30/el-virus-es-el-mensaje/>

contexto incierto, entre las múltiples convocatorias a participar de encuentros virtuales que se dispararon para poder pensar en comunidad la emergencia, Inés Dussel lideró un conversatorio para propiciar reflexiones sobre el espacio educativo proponiendo la categoría de *domesticación* para pensar ese espacio<sup>4</sup>. Esencial y vitalmente público, dentro de la reflexión que proponemos aquí para pensar desde la universidad, ese espacio se transformó de la noche a la mañana en privado y autorreferencial. ¿Cómo definir entonces ese nuevo espacio que nos impuso el aula virtual? Probablemente para intentar una respuesta tengamos que desnaturalizar la idea a la que de inmediato acudimos mentalmente, esa definida por cuatro muros y un techo, para pensar en dos espacios que al momento de prender las pantallas necesariamente conviven como en una realidad paralela. Por un lado, el espacio que en primer plano nos devuelve a nosotros mismos frente la pantalla y por otro el que, en un segundo plano, devela la intimidad del habitar doméstico.

En el primer plano la elección de visualización -cualquier sea- siempre nos devuelve una pantalla en la que podemos vernos a nosotros mismos. Aun con la cámara apagada se individualiza el yo en un software que nos identifica como usuarios. Con ello, la dialéctica entre lo individual y lo colectivo que se dinamiza en el curso normal se quiebra instantáneamente al dar el click de ingreso a la reunión virtual. Con ese click que se abre hacia el espacio de *encuentro* los estudiantes se convierten en usuarios de una plataforma que les brinda un *servicio* y con él, la Universidad como *institución* se apaga al imposibilitarse la construcción de un espacio-tiempo ritualizado<sup>5</sup> donde investirnos del *habitus* sobre el que teorizó Pierre Bourdieu para pensar a la academia<sup>6</sup>. La soledad de ese primer plano abre una brecha que pone en riesgo la posibilidad de construir conocimiento con el otro, como derecho. Prevalece una lógica individual y técnica y no la colectiva que es la que busca consolidar la Universidad como espacio esencialmente público en constante construcción.

La idea de aula extendida que se ha viabilizado a través de los blogs o de las redes sociales para romper las fronteras físicas del aula experimentando con las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) no equivale a su reemplazo. A nuestras casas podemos llevar un entorno de aprendizaje pero no el aula<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Dussel, Inés. Conversatorio virtual, "La clase en pantuflas" . 27 de abril de 2020. Disponible en <http://isep-cba.edu.ar/web/2020/04/27/la-clase-en-pantuflas-accede-a-todo-el-contenido-sobre-la-conferencia-de-ines-dussel/>

<sup>5</sup> Merieu, Philippe. La escuela después...¿con la pedagogía de antes? 18 de abril de 2020. Traducción disponible en <http://www.mcep.es/2020/04/18/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>

<sup>6</sup> Bourdieu, Pierre. Homo Academicus. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2008.

<sup>7</sup> Larrosa, Jorge. 5º Conversatorio, La enseñanza interpelada. ¿Espacios, sentidos y alcances confinados? Programa Alcances y efectos de la pandemia en Arquitectura,

Hoy podemos decirlo con conocimiento de causa. Las diferentes propuestas de “prácticas alteradas” que propone Mariana Maggio en *Reinventar la clase en la Universidad*<sup>8</sup> y que ponen en juego el movimiento del cuerpo a través del espacio universitario en múltiples vinculaciones con la didáctica como posibilitante de una nueva pedagogía universitaria parece perder fuerza al romperse la intermitencia *online-offline* en esta realidad que transitamos. El avance de la pandemia y las decisiones políticas tomadas a partir de esa situación nos sumergieron en un mundo *online* donde no escuchamos voces, ni olores, donde no hay un ambiente compartido y los cuerpos inmóviles frente a la pantalla nos devuelven una imagen que nos retrotrae a la de las viejas pedagogías donde una figura central -hoy transformada en moderadora- encarna la autoridad mientras los alumnos escuchan y obedecen. La difundida idea de *plug-in city* (ciudad para enchufar) que a mediados de la década del ‘60 el grupo Archigram defendió cuestionando tanto las formas de habitar y sus vínculos con la ciudad como el proyecto arquitectónico moderno donde las funciones ya no se satisfacían con formas sino mediante instalaciones o servicios dejó de ser una utopía. Esta idea provocadora desde donde pensar el futuro rompió con una categoría que la historiografía de la arquitectura viene manteniendo desde hace más de medio siglo al irrumpir como real<sup>9</sup>.

Lo cierto es que el aula, más allá de la forma en que decidamos habitarla, nos iguala como sujetos con un objetivo común mientras la cámara hace evidente nuestro segundo plano (aun existiendo la opción de elegir un fondo para nuestro espacio virtual), nuestra privacidad. Mientras el habitar el espacio universitario nos propone una suspensión temporal de nuestra realidad cotidiana como condición para alcanzar distancia crítica y nos invita a transitar espacios compartidos; este nuevo espacio que nos impuso el aislamiento desnuda nuestra privacidad que no se asemeja a la que los estudiantes exponen en Instagram o en Snapchat precisamente por el hecho de ser impuesta. Más allá de las condiciones de posibilidad de nuevos aprendizajes que construimos para la experiencia virtual, el espacio en el que nos vemos obligados a transitar este tiempo se transforma en protagonista de la escena aun estando en segundo plano. La única posibilidad de esconder ese protagonismo es apagar la cámara y con ella a nosotros mismos, renegando una vez más, en ese acto, de nuestra corporeidad. Ese espacio otro que los estudiantes ponen en suspenso en el camino hacia convertirse

---

Secretaría de Investigación. FADU-UNL. 24 de junio de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=7-tNXOYIPEU>

<sup>8</sup> Maggio, Mariana. *Reinventar la clase en la universidad*. Buenos Aires: Paidós. 2018.

<sup>9</sup> Cohen, Jean-Louis. *The future of architecture. Since 1889*. New York: Phaidon. 2012.

en profesionales en el transcurso normal de las clases, posibilitador de múltiples encuentros se mudó con nosotros. La convivencia impuesta suele resultar molesta y aquí sumó la condición doméstica de un espacio que por naturaleza es público. ¿Qué supone habitar el espacio universitario y qué supondrá habitarlo tras la pandemia? Definitivamente sus límites ya no podrán ser definidos por los muros que dan forma al edificio escolar cualquiera sea. La inclusión (obligada) de las herramientas tecnológicas los han derribado. Aun así, paradójicamente y en absoluta relación con su concepción histórica, sigue siendo vital fortalecer las fronteras del espacio académico, definir los umbrales que nos permitan pensar el mundo y construir una vida razonable con otros para formar a nuestros profesionales. Como señalaron Dussel y Caruso al genealogizar la invención del aula, no hay lugar neutral ni indiferente en la enseñanza, todas las estrategias que usamos en nuestra tarea cotidiana tienen historias y significados que nos exceden y producen efectos en los alumnos, no solo en términos de aprendizaje de contenido sino en relación con la autoridad<sup>10</sup>.

Esta relación que en primera instancia podemos transferir a la relación docente-alumno puede pensarse, como propone Silvia Serra, a partir de la idea del edificio escolar como sensor político<sup>11</sup>. Durante el confinamiento esta idea se apagó temporalmente y se trasladó desde el edificio universitario, en nuestro caso, hacia las formas del habitar. A tal punto que una de las primeras medidas políticas que se tomaron junto a las ayudas económicas para paliar las diversas situaciones laborales y la desigual conectividad fue la de activar un programa de vivienda a nivel nacional. Esta urgencia que parece haberse revelado como una de las tantas “viejas novedades”<sup>12</sup> que nos impuso la pandemia se reproducía en innumerables pantallas a través de ese nuevo espacio educativo que expuso el aislamiento. La idea del “a través” resulta posibilitante aquí. Mientras la experiencia doméstica de aprendizaje podría pensarse refiriendo al concepto de cueva, como un espacio que se cierra y se separa del exterior que lo rodea para conseguir refugio y protección (hoy ante el virus)<sup>13</sup>; el de cabaña, sin embargo, nos propone un fluir entre

---

<sup>10</sup> Dussel, Inés; Caruso, Marcelo. La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Santillana, Buenos Aires, 1999.

<sup>11</sup> Serra, Silvia. Pedagogía + arquitectura: reflexiones acerca del cruce de disciplinas. Anuario de Historia de la Educación, Vol. 20, Nº1, 2019, pp. 107-123.

<sup>12</sup> Chiurazzi, Teresa. 4º conversatorio, La enseñanza interpelada. ¿Espacios, sentidos y alcances confinados? Programa Alcances y efectos de la pandemia en Arquitectura, Secretaría de Investigación. FADU-UNL. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CxQIZ5PBogM>

<sup>13</sup> El concepto de Archigram presentado puede pensarse desde aquí también dado que lo esencial es brindar refugio y la conexión tecnológica a partir de cuyas funciones todas las necesidades pueden resolverse.

exterior e interior junto a un juego que nos puede traer tanto luces como sombras. Entre el fluir y la tensión provocada por las luces y sombras, representado en la idea de cabaña es que reivindicamos la esencia del espacio universitario. Es la intención de dar forma a la que habilita la cabaña como construcción y no como un hecho natural dado la que se presenta como posibilitante de una experiencia colectiva de aprendizaje la que invita a sentirse incluido. Como sostiene Merieu, parece que “hemos olvidado que la motivación, el sentido del esfuerzo, la autonomía y la autosuficiencia no pueden ser requisitos previos para entrar en la actividad docente, sino que son los objetivos mismos de esa actividad, inseparablemente ligados a la adquisición de conocimientos”<sup>14</sup>. Pensar en la universidad como gestora de espacio público integrado a la ciudad<sup>15</sup> nos invita a pensar en las posibilidades del a través, del entre y sin lugar a dudas de las tensiones, como posibilitante de nuevos y múltiples encuentros para y desde donde aprender. Hoy más tangiblemente que nunca nos sentimos atravesados por la idea que formamos parte de una tecnoesfera donde el territorio deja de ser anclaje privilegiado de la cultura<sup>16</sup>. Esa idea reflejada en nuestras pantallas nos ha cuestionado, nos ha mostrado esa cara del futuro preanunciado y con ella la cuestión del territorio vuelve a interpelarnos. Parafraseando a Baggiolini, “la interface hombre-máquina crea no solo un espacio “entre”, sino que reconstruye, altera, estas dos identidades”<sup>17</sup> y con ello se pone en juego la propia condición humana. El modo de ser humano -en sentido foucaultiano- es el que se cuestiona poniendo en crisis la noción de identidad. Junto al concepto de espacio educativo que nos jaqueó la pandemia también fue jaqueado nuestro ser universitario ¿Cuál es el “entre” más allá de las pantallas que deseamos construir para recuperar la autoridad universitaria? ¿el entre se define solo en la interfaz hombre-máquina o en el desafío que nos sigue interpelando como interfaz hombre-sociedad?

## **2. La emergencia del educador universitario en la *panmedia***

Lo cierto es que la pandemia y las medidas que los gobiernos tomaron para hacerle frente, puso a los docentes de todos los

---

<sup>14</sup> Merieu, Op.cit.

<sup>15</sup> Ver Revista A&P Continuidad N°10 (6), La dimensión pública de la arquitectura, 2019.

<sup>16</sup> Baggiolini, Luis. Sobre las redes, el viaje y las identidades múltiples. Anuario del departamento de ciencias de la comunicación, Vol. 4, 1999, pp.193- 199. Disponible en <http://hdl.handle.net/2133/779>

<sup>17</sup> Ibidem, pág.195

niveles en una situación inédita. Al inicio de esta época, se decía que no había testigos vivos de pandemias anteriores de estas magnitudes. Respecto de la situación en la educación, podemos agregar que no hubo una situación comparable en la historia de la humanidad. De una semana a otra, las clases se virtualizaron por completo, las herramientas informáticas y los entornos virtuales de aprendizajes (EVA) dejaron de ser opciones didácticas complementarias a o en la clase dictada en el aula y se volvieron *el* aula en sí mismas. Los docentes, entonces, en su mayoría, empezamos a buscar opciones, pensar alternativas, probar nuevas interfaces, nuevos entornos, nuevas habilidades frente a cámara, frente a un micrófono, frente a la expresión oralizada de un texto escrito que simule la explicación oral que se da en el aula. Las primeras semanas oscilaron entre la quieta perplejidad frente al escenario novedoso y sorpresivo y una fiebre activa de búsqueda de soluciones y pruebas o ensayos para sostener, y en muchos casos iniciar, el vínculo pedagógico con los estudiantes. En algunas facultades de la UNR no se habló de clases sino de “acompañamiento pedagógico”, sin que estuviera demasiado claro cuál era la diferencia con la clase dando lugar así a una diversidad de interpretaciones y actualizaciones de la noción como docentes hay. Nuevos entornos, nuevas didácticas, nuevas herramientas pedagógicas y de comunicación, nueva tarea, ya que, parecía, no se trataba tanto de enseñar como de acompañar. Y entonces surge la pregunta: ¿enseñar no se trata siempre de acompañar, en un modo singular, por supuesto? ¿Acompañar qué de los estudiantes? ¿Qué diferencia hay entre enseñar y acompañar en este contexto particular? Cada docente podría aportar aquí sus propias ideas o experiencias.

Sin embargo, y en medio de tanta perplejidad y confusión, una certeza parecía imponerse: había que ocupar el lugar de docente, había que hacerle frente a la situación, había que poner el cuerpo y sostener, acompañar, enseñar en un gesto profundamente político. “Acá hay una escuela” reza un mural pintado en una escuela pública de la periferia de Rosario que -debido al muro que circunda el edificio- solo es visible desde el patio de la propia escuela o desde el piso superior de los micros de larga distancia que recorren la autopista hacia Buenos Aires, lindera con el edificio escolar. Esa declaración de existencia que interpela fuertemente a quienes la observábamos detrás del vidrio de esos micros, es del mismo orden de la que para muchos docentes resonaba al inicio del año lectivo universitario, cuando nos preguntábamos cómo dar clases, cómo organizar un aula, cómo establecer un grupo de trabajo nuevo sin la presencia de los cuerpos en un espacio común, cómo interactuar a través de las pantallas en un tipo de relación que siempre fue, aún con las distancias que la proxémica prescribe en estos casos, relaciones entre cuerpos. Mientras todos esos interrogantes transitaban

nuestros cuerpos y nuestros pensamientos, había una certeza que no se cuestionaba: “Hay que dar clases. Hay que acompañar a los estudiantes”.

El paso de los días, de las semanas, fue dando más espacio a la reflexión respecto de lo que se estaba haciendo. Pero no solo respecto de las prácticas educativas en sí mismas ni de la combinación de herramientas para abordar un tema puntual del programa, sino también por las condiciones de posibilidad de esos docentes, no ya solo de enseñar sino también de sostener. Más horas de lo habitual frente a las pantallas, mayor tiempo de trabajo dedicado a la preparación de las clases -que en muchos casos incluía la adquisición de alguna destreza nueva en relación con tal o cual plataforma- mayor carga de tareas cotidianas no vinculadas con lo laboral (se ha dicho hasta el cansancio, la familia entera en casa, los niños y niñas con clases virtuales requiriendo también el acompañamiento de padre o madre en su cursada, la conectividad colapsada, el espacio privado vuelto aula de clase y los etcéteras podrían seguir), requerimientos de otras actividades laborales diferentes a la docente,<sup>18</sup> temores y ansiedades propias de la situación sanitaria, económica, social de dimensión colectiva, todo eso junto construyeron en pocas semanas un combo explosivo que pusieron en crisis lo que estaba empezando a rutinizarse.

Seguir dando clases durante la pandemia es un acto político. Esa afirmación, que se nos aparecía tal como el mural de la escuela, seguía -sigue- teniendo vigencia, pero luego de algunas semanas, cuando algo de cierta rutina empezó a instalarse, era posible detenerse a pensar y no solo hacer. Más allá de las estrategias pedagógicas del campo de la educación a distancia, ¿cómo se da clases en este contexto? ¿Qué características tiene esto que Ferrarelli<sup>19</sup> llama “presencialidad virtual”?

Así como Inés Dussel, también la especialista en educación y tecnologías Mariana Maggio dio una conferencia en los primeros días del ASPO -vía un canal de Youtube-, titulada “Enseñar en tiempos de pandemia”<sup>20</sup>, haciendo foco en la universidad y

---

<sup>18</sup> Esta no es la situación de las autoras, dado que el concurso para el ingreso a la carrera de investigador de la UNR nos habilitó una dedicación exclusiva que permite que la universidad sea nuestro principal lugar de trabajo. Sin embargo, somos conscientes que se trata de una posición privilegiada entre los docentes de la casa de estudios en la que trabajamos.

<sup>19</sup> Ferrarelli, Mariana. "Educación: de la pandemia a las estrategias panmedia", entrevista de Lucía De Gennaro en Sangre. 27 de abril de 2020. disponible en <http://sangre.com.ar/2020/04/27/educacion-de-la-pandemia-a-las-estrategias-panmedia/>

<sup>20</sup> Maggio, Mariana. “Enseñar en tiempos de pandemia”. Conferencia pronunciada en el marco del Ciclo de Videoseminarios Webinars UNCA. Universidad Nacional de Catamarca. 25 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=lvY5QZ5Qk04>



recuperando alguna de las ideas que venía trabajando en el libro ya citado (Maggio, 2018). Maggio, tal como Serres<sup>21</sup> en su *Pulgarcita*, muestra que la generación que estaba sentada en nuestras aulas en las universidades y ahora frente a las pantallas a las que se mudó temporal pero absolutamente la Universidad, tiene una relación con el conocer radicalmente diferente de la nuestra, los docentes formados en lo que llamamos *la cultura letrada*. “Cuando Pulgarcita usa la computadora o el celular, ambos le exigen el cuerpo de una conductora en tensión de actividad, no el de un pasajero en una pasividad de relajación: demanda y no oferta. Ella inclina la espalda y no pone el vientre en alto. Lleve a esta personita a una sala de clase: acostumbrada a conducir, su cuerpo no soportará durante mucho tiempo el asiento del pasajero pasivo; se activa entonces, privada de máquina de conducir. Barullo. Ponga una computadora entre sus manos, volverá a encontrar la gestualidad del cuerpo-piloto”<sup>22</sup>.

A nadie que tenga un mínimo grado de observación sobre los adolescentes y jóvenes actuales se le escapa que mucho de que lo que Serres describe, efectivamente sucede: se aburren en las clases, murmuran, se mueven en las sillas, se desconcentran para atender a los múltiples estímulos que les ofrece el teléfono móvil, se inquietan. Parecen ajenos a lo que se trata en clase, se muestran abúlicos frente a los desafíos de ciertos ejercicios de pensamiento que suponen la quietud. “Pensar requiere una interrupción, un apartamiento, una cierta soledad, un cierto silencio. Para pensar, hay que retirarse”<sup>23</sup>. Algo de eso, -o más bien la imposibilidad de hacerlo- lo hemos vivido en carne propia durante los primeros días de la pandemia, cuando era difícil al límite de lo irrealizable parar para pensar, sustraerse del vértigo de ese afuera negado que sólo llegaba a través de los medios de comunicación. ¿Cómo se piensa en constante movimiento? Muchas veces los docentes sentimos que hay un modo pero que nos es ajeno, que los estudiantes buscan algo en nuestras clases que no conocemos o no somos capaces de ofrecerles. Maggio habla varias veces de la modalidad *on demand* que debería adoptar la educación actual. ¿La educación es a demanda? ¿De quién?

Es cierto que “los escenarios culturales contemporáneos exigen estrategias inmersivas, creativas y originales que inspiren una clase distinta para sujetos que han cambiado”<sup>24</sup>. Sin embargo, si

---

<sup>21</sup> Serres, Michel. *Pulgarcita*. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer... Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2013.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 53.

<sup>23</sup> Larrosa, Jorge. "Palabras para una educación otra" en Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.) *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens. 2016. pág. 196.

<sup>24</sup> Lion, Carina y Maggio, Mariana. "Desafíos para la enseñanza universitaria en los escenarios digitales contemporáneos. Aportes desde la investigación". En *Cuadernos*

aún en tiempos “normales” el cambio de dinámica de las clases universitarias conlleva un esfuerzo -que no pocas cátedras estaban llevando adelante con los campus virtuales, los grupos de facebook, los blogs, los wikis y toda una serie de tecnologías que permiten experimentar en los procesos de enseñanza y aprendizaje, con diferentes intensidades y grados de creatividad, es cierto-, en tiempos en los que los cuerpos se aplanan y también se sanitizan a través de las pantallas, las dificultades se multiplican exponencialmente. Y contrariamente a lo que creíamos, esas dificultades no aparecen solo del lado docente.

A casi cien días de aquel 15 de marzo cuando todo pareció detenerse, vemos que esos estudiantes inquietos, esos que se aburren con las explicaciones, esos que necesitan que les den lo que piden y no lo que la institución educativa ofrece, esos que necesitan conducir, como dice Serres, y no ser pasajeros, reclaman la presencia de los cuerpos, manifiestan que extrañan el aula de clase, que la computadora los cansa, que la comprensión de los temas se les dificulta, que no pueden, en definitiva, con tanta virtualidad. Y si bien es cierto que las propuestas novedosas sobre educación superior de ninguna manera postulan la obsolescencia de los docentes, la situación actual parece mostrar que los estudiantes universitarios no son ni tan autónomos, ni tan conductores.

En la conferencia a la que ya hicimos referencia, Inés Dussel lo ratifica al hablar del aula virtual. “Necesitamos que haya maestros ahí” -nos permitimos cambiar maestros por profesores o docentes en nuestro caso-, enuncia con contundencia. Y esos docentes nos convertimos, de pronto y paradójicamente, en una suerte de guías de caminos conocidos -los contenidos que trabajamos- que recorren territorios desconocidos -los entornos virtuales devenidos en el único espacio de clase- con la misma velocidad de la propagación del virus que nos tiene fuera de los edificios de las universidades. A esos nuevos diseños de clases que buscan combinar de manera lo más eficiente posible, de las diferentes opciones propuestas por la virtualidad aquellas que mejor maneje el docente, se suma la necesidad de traer a la currícula, de alguna manera, este presente excepcional. Si bien el presente siempre debería ser el territorio de la clase, “encarnada en el tiempo presente de la política, de la agenda pública, del conocimiento, de la institución, de los estudiantes y de mi propia subjetividad”<sup>25</sup>, la condición desconcertante de este presente propone un desafío extra. Nosotros mismos, docentes, estamos desconcertados: frente a la pandemia, a un virus del que poco se sabe, a la situación de no poder salir, de la modificación de los vínculos, de las rutinas hogareñas y también frente al

---

de Investigación Educativa, Vol. 10, N° 1, Montevideo. Universidad ORT. 2019. pág. 22.

<sup>25</sup> Maggio, Mariana. Op. cit., pág. 152.

trabajo que de pronto es diferente. Este tiempo de excepción y desconcierto para los estudiantes es también el tiempo en el que los docentes trabajamos y tratamos de acompañar pedagógicamente la excepción y el desconcierto de nuestros estudiantes desde los nuestros propios, sin que las instituciones parezcan hacerse eco o tomen nota de que no solo están a cargo de los estudiantes, sino también de los docentes que en ella trabajamos.

Así, con nuestro cuerpo encuarentenado, las tecnologías de comunicación que cada uno de nosotros tenía disponibles para su trabajo antes de la pandemia o a veces solo para su vida no laboral, las incertidumbres propias, los conocimientos de los más o menos años de docencia, la experticia más o menos sofisticada en el mundo virtual, muchos, la mayoría seguimos sosteniendo la posición política que dice que es tiempo de enseñar, pero no sin cuestionarse. Porque también sabemos que la virtualidad es una herramienta, pero no garantiza en sí misma el conocimiento o la reflexión, ni la interacción. Las incomodidades de la virtualidad no se comparan con las incomodidades de la vida con otros (cuerpos). Tal como advierte Le Breton en un artículo reciente “asistimos a un endurecimiento sociológico del individualismo con esta reclusión necesaria. La privatización de la existencia elimina el espacio público. El individuo hace un mundo sólo para él ‘comunicándose’ permanentemente, pero sin la incomodidad de la presencia física del otro” (Comillas en el original)<sup>26</sup>.

Los diseños pedagógicos que se proponen como modelos o sugerencias por estos días podrían pensarse como opciones a la carta, en la que el docente debería poner a disposición una batería de propuestas heterogéneas que incluyan alternativas sincrónicas y asincrónicas; audiovisuales, escritas y sonoras; expositivas / explicativas, interactivas y de resolución de tareas para que cada estudiante, desde la situación singular en la que se encuentre elija qué, cómo y cuándo interactuar con ellas. Eso parece ser lo que Ferrarelli denomina la *estrategia panmedia*: “poner en funcionamiento la mayor cantidad de vías posibles para estar presentes para nuestros alumnos, saber cómo están, y ofrecer ayudas para que puedan acercarse al aprendizaje”<sup>27</sup>.

Estamos frente a un tiempo de excepción. Lo hemos dicho ya muchas veces (¿demasiadas?) en este artículo. Y partimos de la certeza de que sostener la enseñanza en estos tiempos es una posición política. Sin embargo y al mismo tiempo, estamos convencidas de que fuera de este tiempo otro, como sea que se bocete la nueva normalidad, la educación en cualquier nivel -y

---

<sup>26</sup> Le Breton, David. Una ruptura antropológica importante. En Topia. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. 2020. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/una-ruptura-antropologica-importante>

<sup>27</sup> Ferrarelli, Mariana. Op. cit.

eso incluye al universitario- necesita de una combinación de soportes que se articule en y desde un espacio en el que los cuerpos estén presentes al mismo tiempo para poder construir efectivamente y hacer visible algo del orden de la comunidad que creemos imprescindible para aprender.

### **3. Algunas reflexiones finales**

Para cerrar este trabajo -no la reflexión, por supuesto, que está lejos de ser conclusiva- nos interesaba puntualizar tres cuestiones.

En primer lugar, señalar una suerte de desencanto que compartimos ambas autoras frente a la idealidad de las propuestas presentadas por especialistas que postulan estrategias novedosas para las clases universitarias. Es cierto que tales textos son motivadores, vehiculizadores del deseo de innovar, inspiradores, como suele decirse. Sin embargo, frente a la posibilidad de poner en práctica experiencias similares a las relatadas en dichos escritos, en general nos encontramos con realidades diferentes tanto en la motivación y en ciertas competencias de los estudiantes, como en la propia capacidad docente o institucional para que sean algo más que una única experiencia luminosa en medio de un programa habitual. Igualmente, cierto es que esos relatos parecen tan perfectos, tan aceitados, tan ideales, en definitiva, que también producen el efecto contrario: o bien de incredulidad frente a lo leído o bien de frustración frente a la certeza de no ser capaz de llevar tamaña empresa a cabo.

De todos modos, sabemos que esas propuestas no nacen de este tiempo de excepción ni son necesariamente relatadas para ser emuladas ahora. Aun así, creemos que no es tiempo de grandes gestas que busquen hacer de este tiempo, uno ideal. Hace unos días, en uno de los tantos webinarios a los que asistimos en estos pocos meses, la especialista en educación a distancia Marta Mena<sup>28</sup>, expresaba su preocupación frente a lo que ella creía que podía ser leído como el gran éxito de la educación a distancia de este tiempo. Compartimos su temor. Creemos que lo que puede ser leído como un dato positivo -pero de ninguna manera un éxito, ya que, así como no son tiempos de grandes gestas tampoco lo son para discursos triunfalistas ingenuos- si hay algo

---

<sup>28</sup> Mena, Marta. "El laberinto de los escenarios futuros de la universidad". Ponencia presentada en Webinar "Escenarios en nuestras universidades después del aislamiento. Educación a distancia, más que una posibilidad", organizado por RUEDA y CIN. 18 de junio de 2020. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=6HZ-Mz\\_q4kM](https://www.youtube.com/watch?v=6HZ-Mz_q4kM)

que lo es, es, en todo caso, cierta capacidad de la universidad para hacer frente a una situación repentina e inédita. Aunque para afirmar esto, también habrá que esperar a que se pueda evaluar con sistematicidad y una vez pasado el temporal, cada una de las experiencias para valorarlas en conjunto.

En segundo lugar y también en sintonía con el planteo de Mena, queremos puntualizar que las reflexiones que compartimos en este texto no se encuadran en trabajos sobre educación a distancia, sino en las experiencias educativas que en tiempos de aislamiento los docentes universitarios hemos construido para hacerle frente a este estado de excepción y cumplir con el imperativo político de seguir enseñando en tiempos de pandemia. No obstante, o tal vez justamente por eso mismo, estas experiencias no se enmarcan en lo que llamamos educación a distancia. La educación a distancia necesita de tres requisitos: 1) cierto grado de autonomía e independencia de los estudiantes; 2) un proyecto previo e integral; y 3) docentes formados en esta modalidad<sup>29</sup>. Ninguno de estos tres requisitos se cumple.

Por último, señalar que nuestro aporte propuso un acercamiento parcial al de la problemática universitaria en este contexto. Sin duda, trabajar sobre la complejidad de los procesos educativos es lo que nos habilita a pensar en sus escenarios futuros. Esta experiencia excepcional que nos encontramos atravesando puede ser pensada como una posibilidad inédita para reflexionar y buscar nuevas certezas a partir de las cuales repensar la formación universitaria y sus espacios, más allá de las construcciones motivadoras que habíamos construido hasta hoy al ser interpelados por la emergencia. “La escuela debe conservar las marcas de su historia”<sup>30</sup> para ser capaz de restaurarse y resignificarse en la dinámica de las cosas. Por ello apostar por conservar dichas marcas podría ser un camino que emprender en la construcción de un “lugar sagrado”<sup>31</sup> que permita renovar la fe en la autoridad universitaria.

## Bibliografía

Baggiolini, Luis. “Sobre las redes, el viaje y las identidades múltiples”. En Anuario del departamento de ciencias de la comunicación, Vol. 4, 1999, pp.193-199. Disponible en <http://hdl.handle.net/2133/779>

---

<sup>29</sup> Ibidem.

<sup>30</sup> Larrosa, Jorge. 5º Conversatorio, La enseñanza interpelada. ¿Espacios, sentidos y alcances confinados? Programa Alcances y efectos de la pandemia en Arquitectura, Secretaría de Investigación. FADU-UNL. 24 de junio de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=7-tNXOYIPEU>

<sup>31</sup> Debemos esta idea a Jorge Larrosa (ibidem) quien refirió a esta expresión retomando palabras de P. Freire.

Bourdieu, Pierre. Homo Academicus. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2008.

Cohen, Jean-Louis. The future of architecture. Since 1889. New York: Phaidon. 2012.

Chiurazzi, Teresa. 4º conversatorio, La enseñanza interpelada. ¿Espacios, sentidos y alcances confinados? Programa Alcances y efectos de la pandemia en Arquitectura, Secretaria de Investigación. FADU-UNL. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=CxQIZ5PBogM>

Dussel, Inés. Conversatorio virtual, "La clase en pantuflas" . 27 de abril de 2020. Disponible en <http://isep-cba.edu.ar/web/2020/04/27/la-clase-en-pantuflas-accede-a-todo-el-contenido-sobre-la-conferencia-de-ines-dussel/>

Dussel, Inés y Caruso, Marcelo. La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Buenos Aires: Santillana. 1999.

Ferrarelli, Mariana "Educación: de la pandemia a las estrategias panmedia", entrevista de Lucía De Gennaro en Sangre. 27 de abril de 2020. Disponible en <http://sangrre.com.ar/2020/04/27/educacion-de-la-pandemia-a-las-estrategias-panmedia/ibliografia>

Larrosa, Jorge. "Palabras para una educación otra" en Skliar, C. y Larrosa, J. (comp.) Experiencia y alteridad en educación. Rosario: Homo Sapiens. 2016, pp.189-203.

Larrosa, Jorge. 5º Conversatorio, La enseñanza interpelada. ¿Espacios, sentidos y alcances confinados? Programa Alcances y efectos de la pandemia en Arquitectura, Secretaria de Investigación. FADU-UNL. 24 de junio de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=7-tNXOYIPEU>

Le Breton, David. Una ruptura antropológica importante. En Topia. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura. 2020. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/una-ruptura-antropologica-importante>

Lion, Carina y Maggio, Mariana. "Desafíos para la enseñanza universitaria en los escenarios digitales contemporáneos. Aportes desde la investigación". En Cuadernos de Investigación Educativa, Vol. 10, N° 1, Montevideo. Universidad ORT. 2019, pp. 13-25.

Maggio, Mariana. Reinventar la clase en la universidad. Buenos Aires: Paidós. 2018.

Maggio, Mariana. "Enseñar en tiempos de pandemia". Conferencia pronunciada en el marco del Ciclo de Videoseminarios Webinars UNCA. Universidad Nacional de Catamarca. 25 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=lvv5QZ5Qk04>

Mena, Marta. "El laberinto de los escenarios futuros de la universidad". Ponencia presentada en Webinar "Escenarios en nuestras universidades después del aislamiento. Educación a distancia, más que una posibilidad", organizado por RUEDA y CIN. 18 de junio de 2020. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=6HZ-Mz\\_g4kM](https://www.youtube.com/watch?v=6HZ-Mz_g4kM)

Merieu, Philippe. La escuela después...¿con la pedagogía de antes? 18 de abril de 2020. Traducción disponible en <http://www.mcep.es/2020/04/18/la-escuela-despues-con-la-pedagogia-de-antes-philippe-meirieu/>

Serra, Silvia. "Pedagogía + arquitectura: reflexiones acerca del cruce de disciplinas". En Anuario de Historia de la Educación, Vol. 20, N°1, 2019, pp. 107-123.

Serres, Michel. Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer... Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2013.

Valdettaro, Sandra. "El virus es el mensaje". 30 de marzo de 2020. Disponible en <https://hipermediaciones.com/2020/03/30/el-virus-es-el-mensaje/>